

guena, Cañada, Gimenez Baera, Lopez Gomez, sin opo-
nerse a la mejora, pero entendiendo que es incorrecto
se apruebe sin saber el gasto; Garcia Muñoz, Perez-
Guillen, Guillaumon, Perona, y Gimenez Vilas.

El Señor Presidente pone a votacion el dictamen;
pero el Señor Cañada pide la palabra en contra. Y
manifestando dicho Señor Presidente que el dictá-
men le entienda discutido anteriormente, el Señor
Cañada dice que si no se le deja hablar, protestará
en el acto, manifestando otra vez dicho Señor Presi-
dente, que apesar de su creencia, por complacer al
Señor Cañada, le concede la palabra, siquiera sea
para volver a hablar sobre lo mismo.

Entraron los Señores Hernandez y Moreno.

El Señor Cañada comienza manifestando que si
el Señor Alcalde y los que estan a su lado, creen infal-
libles e indiscutibles todos sus proyectos, y se trata de
imponerlos, ahogando la razon con la fuerza, aplas-
tante del numero, como viene sucediendo, y con inte-
rés politico, en cuantas cuestiones se vienen tratando,
que se diga claro, y que en ese caso él y sus amigos se re-
tirarán de la Corporacion, donde su presencia es inu-
til. Combate el dictamen, por ilegal, por que no se
ha formado presupuesto, y por que no se propone lo
que sera la membresia de los Médicos.

Cree además que no es necesaria la Casa de So-
corro, y menos donde se ha de establecer, a poca distan-
cia del Hospital, y en ultimo caso, él la admitiria
para los barrios extremos. Para el centro, aceptaria
el segundo proyecto de los Médicos, o sea que se esta-
bleciera en el Hospital, y isto por dos razones, primera

